



El gran paso de Leo

De Nieves Lopez-Brea Serrat



Leo era un pequeño león que usaba un pañal muy suave. Le encantaba jugar y saltar por el jardín, ¡era el león más juguetón de todos! Su pañal siempre estaba ahí, listo para cualquier cosa.



Pero un día, Leo vio a su hermana mayor, Leona, ir al baño. Ella no usaba pañal. "¡Guau!", pensó Leo. "¡Leona es muy grande!".

Mamá leona se acercó a Leo y le dijo:
"Leo, tú también te estás convirtiendo
en un león grande. Mira, ¡este es tu
propio orinal!". Era un orinal pequeño
y de color azul brillante, perfecto para
él.



Leo se sentó en el orinal. Al principio, no pasó nada. Se levantó y se puso a jugar de nuevo. Mamá leona le sonrió y le dijo: "No te preocupes, Leo. Lo importante es intentarlo".



Un rato más tarde, Leo sintió una cosquilla en su barriga. ¡Tenía que ir al baño! Pero se olvidó de su orinal y... ¡ups! Se hizo pipí en el suelo. Se sintió un poco triste.



Mamá leona lo abrazó. "No pasa nada, mi valiente león. A veces suceden accidentes. La próxima vez, cuando sientas esa cosquilla, ¡recuerda tu orinal!".



Y así lo hizo. La siguiente vez que sintió la cosquilla, corrió hacia su orinal. Se sentó, esperó... ¡y lo logró! ¡Hizo pipí en el orinal!



¡Qué bien se sentía! Mamá leona y Leona lo felicitaron con un gran aplauso. Leo se sintió muy orgulloso de ser un león tan grande.



Ahora, Leo ya no necesitaba su pañal.
Podía usar calzoncillos de león, ¡con
rayas y todo! Eran mucho más
divertidos que el pañal.



Y así, Leo se convirtió en un león grande y valiente. Sabía que aprender cosas nuevas era divertido y que, con un poco de paciencia, ¡podía lograr cualquier cosa! ¡Seguro que conseguirá hacer popó también en su orinal o ir a la escuela de leones y usar los baños que tienen allí!